

EDITORIAL

Silvia López de Maturana Luna

Universidad de La Serena, Chile. Fono: +56 51 2204478. Correo electrónico:

silvialml@gmail.com

“No necesitamos preguntarnos si los alumnos pueden o no aprender, sino cómo es necesario enseñarles de modo tal, que la enseñanza active su potencial de aprendizaje disponible y favorezca su modificabilidad cognoscitiva estructural” (Feuerstein, 1991)

Qué falta nos hace comprender cómo los niños y las niñas, en medio de un juego, organizan su mente a través del asombro, el desafío y la curiosidad. Ellos/as experimentan e infieren con cada descubrimiento y renuevan permanentemente los estados de su inteligencia porque todos/as son geniales, naturalmente capaces y propenden a aprender.

Donata Elschenbroich (2010)¹ señala que a los siete años los niños deberían, entre otras cosas, preguntar cómo se forma la vida; representar tres personajes o fenómenos con mímicas y formas de saludo de dos culturas; contar tres adivinanzas y tres bromas; decir un trabalenguas; haber estado en una librería, en una iglesia, mezquita, sinagoga y en un museo; saber qué es un diccionario, una lupa, un modelo arquitectónico; haber visto un reloj de sol; elaborar dos recetas de cocina para él y un amigo; describir un ejemplo de injusticia; saber cómo se alimenta a tres animales diferentes y regar una planta; haber cambiado o ayudado a cambiar a un bebé; haber subido alguna vez a un escenario y representado en público algo preparado junto con otros; realizar cuatro tareas del hogar (barrer el suelo, hacer la cama, tender la ropa o doblar toallas); conocer tres idiomas extranjeros o tres acentos por el sonido; haber construido un instrumento musical; dominar dos trucos de magia.

Este no es un listado para planificar sus actividades y luego evaluarlas, sino un llamado de atención a los adultos para que tomen conciencia del mundo que le muestran a los niños y la reducción que hacen de los ambientes significativos y trascendentes para el desarrollo.

En la infancia aprendemos, imaginamos y transformamos la realidad con preguntas, inquietudes, entusiasmo y curiosidad permanente. Eso nos distingue de otras especies y hace que nuestras pequeñas y grandes ideas transformen el mundo. Los niños/as son científicos, artistas, terapeutas, pensadores innatos, compasivos y sensibles, observan su entorno y establecen relaciones inéditas, genuinas y geniales. Sin embargo, cuando se los desconoce en su capacidad solo se los mira con ternura y simpatía y se los infravalora en su tremenda capacidad para aprender. Algunos piensan que son irracionales e indefensos y otros los miden con pautas instrumentales y externas para hacerlos encajar en estadios del desarrollo preestablecidas, hasta anquilosar sus mentes.

¿Qué pensamos, vemos, escuchamos y sentimos acerca de ellos/as?, ¿los tratamos desde la técnica o desde los afectos, desde los estándares o desde su historia?,

¹ “Todo lo que hay que saber a los siete años”. Barcelona: Destino.

¿reconocemos su legitimidad en tanto infancia? ¿Qué aprendemos cuando elaboran y comunican las relaciones que establecen en su vida cotidiana?

Los niños/as viven en un estado óptimo para aprender, atribuyen naturalmente sentido a los estímulos, reflexionan, comparten valores y observan las características y consecuencias de los hechos propios y ajenos, aprenden informal y caóticamente y, como señala Walter Benjamin, caminan desacompañados porque no tienen una meta en su caminar, imaginan mundos diversos y eligen el imaginario (aunque distinguen claramente éste del mundo real²), viven un tiempo Aion, ponen pasión a sus juegos y lo disfrutan plenamente sin esperar que se les recompense, siempre quieren aprender y no pueden evitarlo, por lo mismo, muy luego, generalmente en la escuela, aprenden que no pueden aprender.

La perspectiva monocultural de muchas escuelas los presiona y limita en su libertad, profana su inocencia, somete y controla sus cuerpos y los invisibiliza en su alteridad, creando estados de resistencia y privación cultural. Todo depende de las relaciones de su entorno que favorecen o entorpecen la propensión a aprender, razón por la cual habría que “suprimir el juicio” (Arno Stern) y favorecer la mirada de confianza, esperanza y respeto, sin pretender alcanzar expectativas ajenas sino que dar oportunidades de mediación para que encuentren su propio camino.

La mediación de los adultos es indispensable para el desarrollo infantil donde el sentido de la intencionalidad busca la reciprocidad de los niños/as para que se involucren activamente en sus acciones y no pierdan el encantamiento y el asombro por el aprendizaje. El/la mediador/a, de acuerdo con Feuerstein, favorece el desarrollo emocional y cognitivo, estimula el sentimiento de auto-competencia, refuerza la autoestima, propone alternativas de cambio, trata a los niños/as desde sus fortalezas y no desde sus etiquetas, atribuye significados a los estímulos, provoca motivación e interés, influye en el desarrollo más que el método, crea la necesidad más que satisfacerla y enseña el poder del desafío.

El reto es la transformación profunda, humana y social de la escuela desde las pedagogías, donde se superen estereotipos, prejuicios y exclusiones; la educación sea un imperativo ético; nos eduquemos entre todos y nos conectemos con nuestro interior para trascender en la cultura. Hay que convencer a los padres, profesores y a la sociedad entera para la toma de conciencia de que aprender es un derecho humano y que la infancia necesita dignidad y presencia. En este monográfico ya se comenzó el camino, puesto que reúne a personas que creen en los niños y en su infinita propensión a aprender.

Comparto con Jorge Larrosa y Philippe Meirieu, quienes, respectivamente, señalan que la educación tiene que ver con una vida, un tiempo y un mundo que trasciende lo propio, y que esta vida, tiempo y mundo no nos gustan. Que aquellos que aun no han nacido y que heredarán este mundo, merecen vivir de manera más digna y sin tener vergüenza de vivirla. ¿Qué hijos le estamos dejando al mundo? De nosotros depende.

² Gopnik, 2010 *El filósofo entre pañales*. Madrid. Temas de Hoy). También se puede revisar: Entrevista de Eduard Punset con Alison Gopnik, profesora de psicología en la *University of California*. Nueva York, 7 de octubre del 2009.